



VI Seminario de Formación de Educadores “Los jóvenes, la fe y el discernimiento Vocacional”

Diciembre 2017

Los días 1 y 2 de diciembre de 2017 la Comisión de Educación de la **Unión de Superiores generales (USG)** y la **Unión Internacional de Superiores Generales (UISG)** convocaron el VI Seminario de Formación de Educadores para reflexionar sobre **“los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”** con el objetivo de realizar un aporte al próximo Sínodo de 2018.

El evento se realizó en Roma, Italia, y se reunieron 74 participantes provenientes de distintos países y realidades: religiosos, religiosas, laicos y sacerdotes, todos relacionados con el mundo educativo y juvenil. Cabe destacar que se contó con la participación de 18 congregaciones religiosas y laicos asociados a familias carismáticas, y con varios jóvenes invitados para compartirnos su experiencia y reflexión, todos ellos de distintas nacionalidades: Hungría, Senegal, China, Rumanía, Brasil, Italia, Canadá, España, México entre otros.

El Seminario se desarrolló en un ambiente de escucha, diálogo y lleno de esperanza. La reflexión amplia y profunda, fue iluminada con una conferencia magistral del P. Arturo Sosa, Prepósito de la Compañía de Jesús, un panel de expertos en la pastoral juvenil y dos mesas de diálogo con jóvenes religiosos y laicos, dando paso a la reflexión de los grupos de trabajo.

Entre las ideas más sobresalientes destacan la transformación cultural en la que estamos inmersos, caracterizada por la cultura digital, la inculturación e interculturalidad, la creciente inequidad en todos los campos, el debilitamiento de la política como búsqueda del bien común, el incremento de la polarización y del conflicto, así como el deterioro ambiental. Este es el humus en el que crecen los jóvenes.

Ante ello son necesarias dos actitudes fundamentales: 1. acompañar escuchando como experiencia educativa y 2. acompañar escuchando y caminando hacia el futuro. Para lo cual es indispensable capacitarnos y abrir espacios formativos en nuestros ámbitos educativos.

De igual forma se subrayó la importancia de vivir una espiritualidad acompañada por educadores de vida consistente que se proyecte en un compromiso social que permita vivir y acrecentar la vida de fe.

Al cuestionar a los jóvenes sobre sus necesidades respondieron que necesitan "no tener miedo"; no tener miedo a no encontrar trabajo, a fallar o a no tener éxito. Pero también desean trascenderse frente al individualismo, actualizar el lenguaje y la forma de transmitir el Evangelio, sentirse miembros de una misma iglesia y aportar su natural fuerza y entusiasmo.

No menos importante fue el tiempo destinado a dialogar sobre los desafíos que conlleva el trabajo pastoral. Tales como incluir a todos los jóvenes, utilizar el diálogo como método además de impulsar actitudes como la escucha activa, la proximidad efectiva y el trato de igual a igual, entre otras. Así mismo, se reflexionó sobre cómo realizar la propuesta de fe en contextos alejados, las respuestas educativo-pastorales positivas que está dando la iglesia a los jóvenes y las que necesitan reforzarse o cambiarse.

Al final de la jornada el P. Pedro Aguado, superior general de los Padres Escolapios, realizó una síntesis de los trabajos e invitó a continuar participando en este tipo de eventos que nos hermanan, enriquecen y nos ponen en sintonía con la iglesia universal.

A continuación, presentamos la reflexión de los grupos sobre cuatro aspectos:

- 1) Desafíos que se nos presentan ante el trabajo con los jóvenes**
- 2) Cómo hacer la propuesta de fe en contextos “alejados”**
- 3) ¿Qué respuestas positivas está dando la Iglesia y deberíamos reforzar y qué propuestas habría que desechar?**
- 4) ¿Qué temas de fondo debería abordar el sínodo?**

1) Desafíos que se nos presentan ante el trabajo con los jóvenes

1. Capacitarnos para una escucha activa, auténtica, empática, con proximidad efectiva sin trato asimétrico.
2. Poner en diálogo institución y estructuras, tradición e innovación, imágenes, tópicos, lenguajes, doctrina moral... para alcanzar sintonía y sinergia.
3. Reconocer en los jóvenes el misterio de vida, novedad y creatividad.
4. Dedicar audacia, tiempo, energías, acogida y acompañamiento desde la pasión por el Reino.
5. Formarnos y formar en comunicación, en acompañamiento de procesos, en misión compartida, en diversidad antropológica y cultural y en diálogo con otras religiones.
6. Vencer el miedo a anunciar el Evangelio y a proponer preguntas sobre el verdadero sentido de la vida.
7. Testimoniar la experiencia del encuentro con Jesús de Nazaret como transformación personal de vida.
8. Compartir con ellos desde la sencillez y la familiaridad la vida y la misión, facilitando espacios de encuentro, evitando generalizaciones y prejuicios.
9. Formarnos y formar en la educación afectiva de hombres y mujeres, ayudando en la peculiaridad de género.
10. Cultivar el encuentro cotidiano con los jóvenes desde el interés por su realidad y yendo hacia las periferias, a los lugares donde ellos se reúnen, provocando situaciones de encuentro.
11. Creer que los jóvenes tienen una puerta en el corazón que cuando se toca es capaz de abrirse, aunque sea sólo un poco.

2) Cómo hacer la propuesta de fe en contextos “alejados”

1. Conociendo su realidad, yendo hacia ellos con propuestas que, por lenguaje, acogida, medios... faciliten el encuentro con el Dios de Jesús, desde la experiencia de sentirse amados, evitando estructuras lejanas para ellos.
2. Siendo pastores en medio de ellos, que cuidan la formación según los distintos carismas y tomando conciencia de la importancia del testimonio de los jóvenes hacia otros jóvenes.
3. Proponiendo un anuncio que es primariamente testimonio personal de vida, dedicación constante, actitud de escucha verdadera, acompañamiento desde la empatía en el diálogo y la acogida de sus necesidades y propuestas.
4. Estando presentes en sus medios de comunicación, favoreciendo la creatividad de cada uno de ellos como posibilidad de compartir riquezas de dones y yendo hacia las periferias con sencillez, humildad y sin dogmatismo.
5. Utilizando en la catequesis y en la liturgia un lenguaje más antropológico.
6. Acompañando y ayudando a reconocer y aceptar las propias fragilidades.
7. Dando respuesta a su necesidad de cosas bellas: naturaleza, arte, música, actividades lúdicas...
8. Facilitando experiencias humanamente ricas de voluntariado y encuentro con los pobres.
9. Cuidando de manera especial el contexto escolar, proponiendo una educación alternativa desde los valores evangélicos: acogida, servicio, honestidad, justicia, paz...

3

3) ¿Qué respuestas positivas está dando la iglesia y deberíamos reforzar y qué propuestas habría que desechar?

RESPUESTAS POSITIVAS

1. El trabajo llevado a cabo por las Congregaciones religiosas y la Iglesia entera, para ofrecer a los jóvenes procesos y caminos de fe, de crecimiento humano y espiritual, de discernimiento vocacional, en diferentes medios educativos: escolar, universitario, parroquial, social...
2. El Sínodo de Obispos 2018, sobre el tema “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. El estudio y la profundización del documento preparatorio (conferencias, reuniones...) La Convocatoria del pre-sínodo con la participación de jóvenes de todo el mundo para hablar y debatir sobre el significado de su existencia.
3. La acogida que el Papa Francisco dirige a los jóvenes con sus gestos y sus palabras.
4. Los Centros de Escucha para jóvenes, presentes en algunas iglesias locales.
5. Todas las experiencias de solidaridad y servicio, de voluntario, que las congregaciones, los movimientos juveniles y la iglesia diocesana local ofrecen a los jóvenes.
6. Las JMJ con los temas de reflexión, la participación mundial, el proceso, la preparación, la metodología, la continuidad, la apertura a todos, el servicio del voluntariado.

RESPUESTAS PARA DESECHAR:

1. Un anuncio evangélico “ad intra”, sólo para los vecinos, los más cercanos y no para aquellos que nos incomodan con sus críticas, contrastes, desconfianza, indiferencia...
2. La dificultad de creer en los jóvenes y confiarles responsabilidades y roles que los hagan parte activa de la Iglesia.
3. La imposición de un estilo poco participativo de vida eclesial que no tenga en cuenta a los jóvenes, a sus necesidades existenciales, a sus características y a sus lenguajes.
4. Medir la fe principalmente a través de la participación a los sacramentos y no a través de procesos de encuentro con la persona de Jesús que invita el joven a hacerse preguntas de sentido.
5. Eventos pastorales aislados, no integrados en procesos e itinerarios de crecimiento como discípulos/misioneros del Evangelio.
6. Ciertos movimientos religiosos que no ayudan a los jóvenes a discernir su vocación en plena libertad, sino que actúan desde el “reclutamiento”.
7. Una iglesia que cuida de la exterioridad y no es testigo de una cercanía particular con los que sufren y con los más necesitados.
8. Un lenguaje inadecuado y, a veces, incomprensible utilizado en la proclamación del Evangelio (largas homilías no preparadas, catequesis y clases de religión aburridas y carentes de toda didáctica, poca e inadecuada presencia en los medios de comunicación...)

4) Propuestas de temas de fondo que debería abordar el sínodo

1. El lenguaje y la interacción entre las generaciones
2. La radicalidad evangélica como mensaje de transformación: vivir radicalmente el Evangelio para actuar proféticamente
3. Los jóvenes protagonistas de la misión eclesial y social
4. Educación de niños/as, adolescentes y jóvenes en valores, a la luz del Evangelio, para promover la civilización del amor.
5. ¿Qué tipo de inclusión pastoral debe diseñar con creatividad la Iglesia, para anunciar el Evangelio a todos los jóvenes?
6. Cómo ayudar a enfrentar y superar el vacío que muchos jóvenes experimentan frente a las preguntas de sentido, para que éstas sean fuente de crecimiento y madurez, en lugar de provocar una verdadera tragedia existencial: depresión, suicidio, drogas, alcohol, sexo...
7. La presencia de la iglesia en el mundo digital.
8. El acompañamiento de los jóvenes. Formación y actitudes para ello.
9. La cultura vocacional.
10. Redescubrir la imagen de María como modelo de joven mujer y como madre que acompaña.

CONVICCIONES FINALES

CUATRO AFIRMACIONES DE FONDO QUE ENMARCAN LOS TRABAJOS DEL SEMINARIO

1. Nuestro tiempo es un “tiempo oportuno”. Es el tiempo que Dios nos da. Dios actúa en la historia y se comunica con los seres humanos. Estamos llamados a reconocer este momento como tiempo de salvación.
2. El Evangelio debe ser proclamado a fondo y en su radicalidad.
3. Nos sentimos desafiados a entender el mundo en su complejidad.
4. Apostamos por los jóvenes, con todas sus consecuencias, decididos a buscar nuevos caminos que nos desinstalen y nos saquen de la rutina y el conformismo. No se trata de “trabajar para los jóvenes”, sino de “trabajar con los jóvenes”.

5

DOCE PROPUESTAS DE REFLEXIÓN

Hemos experimentado que hablar de y con los jóvenes nos alegra, nos desafía, nos ayuda a situarnos activos y propositivos. Nos estimula. Nos sentimos llamados a seguir adelante.

1. Destacamos, en tres verbos, los desafíos que tenemos como educadores: acompañar, escuchar y co-crear.
2. Nos sentimos llamados a ser serios con el tema del discernimiento: descubrir los signos de los tiempos, escuchar para hallar la voluntad de Dios, discernir los espíritus. Reconocer, interpretar y elegir.
3. Nos planteamos el reto de ser mensajeros de esperanza, de acertar con las preguntas adecuadas que nos lleven a buscar respuestas que realmente ayuden y ofrezcan horizonte, desde la experiencia humana y abiertos a la trascendencia.
4. Mirando al futuro, nos sentimos desafiados a:
 - a. Permanecer fieles a la razón de ser del trabajo educativo
 - b. Hacer de la renovación una tarea permanente en la educación
 - c. Ofrecer una formación humana que abra a la dimensión trascendental de la vida
 - d. Educar desde y para la universalidad
 - e. Avanzar en una educación para la justicia
 - f. Ofrecer una formación acorde con la dimensión ecológica.
 - g. Generar una cultura de salvaguarda de los menores de edad y de personas vulnerables.
5. Nos sentimos llamados a vivir, junto a toda la Iglesia, actitudes sinodales. Destacamos tres:
 - a. Tratar de llegar a todos.
 - b. Construir espacios eclesiales que permitan el encuentro y la escucha
 - c. Que el itinerario sinodal sea, en verdad, un camino. Que se pueda iniciar una nueva etapa. Sentimos que la Iglesia tiene que asumir el reto del cambio, empezando por detectar aquellas áreas de distancia, separación y puentes rotos en relación con los jóvenes.

6. Nos sentimos comprometidos a construir espacios de vida cristiana adulta para las edades post-universitarias. Tenemos que construir y ofrecer comunidades auténticas.
7. Debemos tomar bien en serio la formación y el acompañamiento de los educadores y agentes de pastoral, garantizando que vivan aquello en lo que educan. De modo especial, debemos atender a las actitudes.
8. Necesitamos ofrecer a los jóvenes algo más grande que ellos, para romper las posturas cerradas, autorreferenciales o sin horizonte que puedan vivir. Ante un futuro incierto, Cristo es más grande que su propio corazón, y debemos ofrecérselo en plenitud. Pero sólo lo podemos hacer desde la vida. Los jóvenes, muchos jóvenes, quieren y necesitan propuestas fuertes y audaces.
9. Tenemos que salir al encuentro de los jóvenes, encontrarles en su tiempo, en su lenguaje... desde una actitud activa y misionera. Renovando la actitud de buscar, de movernos, de acercarnos a ellos, también a los que están lejos.
10. Debemos estar dispuestos a revisar lo que hacemos en nuestra tarea educativa, desde la infancia y desde la familia. Valorando todo lo bueno, que es mucho, pero trabajando en lo que debemos mejorar. Debemos ofrecer procesos integrales de crecimiento en la vida cristiana.
11. Trabajamos por crear escuelas capaces de provocar acompañamiento, propuestas de vida cristiana.
12. Compartimos con los jóvenes sueños y esfuerzos para construir la Iglesia que soñamos. Una Iglesia abierta, creíble, con un lenguaje sencillo. Una Iglesia de comunión, corresponsable y misionera.

Un Sínodo sobre los Jóvenes es también un Sínodo sobre la Iglesia.

Roma, 26 diciembre 2017